

7

343



FD, Foll. 005, 181

LA TOMA DE HAI  
POR JOSUÉ.

DRAMA SACRO  
EN DOS ACTOS,

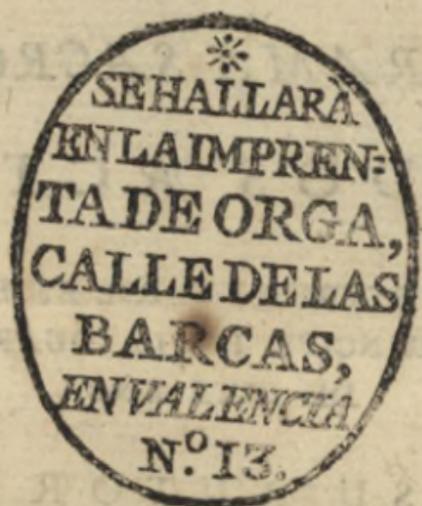
QUE HA DE REPRESENTARSE EN EL COLISEO  
DEL PRINCIPE EN LA QUARESMA  
DE ESTE AÑO.

SU AUTOR

D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.



EN MADRID  
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.  
AÑO DE 1801.



## ARGUMENTO.

**D**espues de la espantosa asolacion de Jericó , llevó Josué el terror de sus armas hasta Hai , plaza fuerte , y bien defendida : sentó cerca sus Reales , y creyendole suficiente para batirla , envió un pequeño cuerpo de Israelitas , que fué deshecho , y puesto en fuga por los Haitas. Iluminado del cielo aquel Caudillo , purifica su pueblo con la muerte de Achán , y resuelve marchar contra aquella Ciudad , con el todo de su ejército , á tiempo que su Sacerdotisa Rheba , fiada en su eloqüencia , su sagacidad y hermosura , viene á seducir á Josué , só color de presentarle algun refresco para sus tropas. Fíngese enamorada de su fama , y aun le ofrece entregar las plazas de Hai , y de Bethél , si sigue sus consejos. La Ramera Rahab , cuya vida habia guardado Josué en la destruccion de Jericó , y viene agregada con sus parientes al Pueblo de Israel , le advierte que no se fie de Rheba : pe-

ro demasiado afecto ya á su hermosura aquel Caudillo, desprecia sus avisos, y tomada la Ciudad á fuego y sangre, concede á Rheba la libertad de entrar á verle á todas horas. Aprovechándose esta resuelta muger de la debilidad del conquistador, tiente asesinarle dormido con su mismo estoque. Pero Rahab, que recela esta traicion, y se halla oculta en la estancia de su libertador, impide el golpe, le despierta, convoca á la guardia: y aun tiene Rheba el arte de desmentir los indicios de su crimen, y conservarse en la gracia de Josué. Pero este prudente Príncipe, á persuasion de su confidente Zoar, la destierra al fin de su pueblo, con los de su séquito, y se previene á marchar contra Bethél, con su victorioso ejército.

## A C T O R E S.

RHEBA, <i>Sacerdotisa gentil.</i> . . . . .	}	Sra. Lorenza Correa.	
RAHAB, <i>agregada al Pueblo de Israel.</i> . . . . .		Sra. Laureana Correa.	
DINA, <i>Confidenta de Rheba.</i> . . . . .	}	Sra. Joaquina Briones.	
JOSUE, <i>Caudillo del Pueblo de Israel.</i> }		Sr. Bernardo Gil.	
ZOAR, <i>Cabeza de una Tribu.</i> . . . . .	}	Sr. Rafael Perez.	
ZABULON, <i>Centurion Israelita.</i> . . . . .		Sr. Juan Ribas.	
JABIR, <i>del séquito de Reba.</i> . . . . .	}	Sr. Eusebio Fernandez.	
SOLDADOS, Y PUEBLO ISRAELITA.		}	Personages que no hablan.
ALDEANOS <i>del séquito de Rheba.</i>			
SOLDADOS HAITAS.			
SACERDOTES <i>de la ley del Señor.</i> . . . . .			

*La escena se representa en Hai, y su inmediacion: principia al romper el alba, y concluye al ponerse el sol.*



## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa en lo mas interior del foro una espesa selva transitable. El resto, el espacioso acampamento de Israel, con el suntuoso pabellon de Josué: algunos árboles cortados, y caidos, en las embocaduras, pendiendo de ellas cascos, estoques, paveses, estandartes, y otros trofeos bélicos. Con los últimos compases de una agradable sinfonía, se abre la escena manifestando á Josué sentado en un tronco caido de un árbol, en la aptitud que mas demuestre la viva agitacion de su espíritu: arrebatado de ella, se levanta con inquietud, pára el oido, se dirige presuroso hácia la selva, la exámina cuidadoso con la vista, y volviendo al escenario dice con la mayor languidez.*

JOSUE.

**T**odo en su nada duerme: todo en calma profunda yace, y ni aun al viento leve batir las alas en la selva escucho.

Solo las tuyas el silencio tiende.

No hay duda ya: sacrificué sus vidas:

*Poseido de dolor.*

cegóme, por desgracia, la aparente fortuna de mis armas, y llevóles mi confianza á su temprana muerte.

*Avergonzado.*

¿ En qué fundarla? ¿ Acaso en mis victorias?

¿ Ciñó algún lauro mis gloriosas sienes,  
que el brazo del Señor no le cortase?

De tí ¿ qué fuera? ¿ qué, del obediente  
pueblo que riges, si al irresistible,  
solo un instante en tu favor no hubieses?

¿ Cómo esperaba, que tres mil guerreros  
esos muros indóciles rindiesen,  
de treinta mil Haitas defendidos?

*Con mayor dolor.*

Mia es la culpa, y ellos la padecen.

*Resuelto.*

Ya ¿ qué esperar, que en su favor no vuello,  
ora á vengarles, ora á socorrerles,  
si la ventura conservó sus vidas?

Corro, corro: conozcan los rebeldes

*Enardecido.*

que el fuerte Dios en Israel habita,  
y en mi diestra es su rayo. En polvo leve

*Irritado.*

desciendan á mi pie las altas torres,  
que hasta las nubes remontar parecen  
su erguido cuello: ¿ Tornan, ó me engaña

*Parando con atencion el oido, y dando  
algunos pasos hácia la selva.*

mi deseo infeliz? Mi oido hiere

*Con agitacion.*

un lejano rumor: si: la vacía

*Con entusiasmo.*

region se llena, del chocar alegre  
del duro estoque, y el pavés bruñido.

La densa nube , que del polvo mueve  
 el ruidoso trotar de los caballos;  
 su relinchar fogoso :: :

*Volviendo en sí con languidez.*

Mi vehemente  
 dolor , solo delirios me presenta.

*Va amaneciendo.*

Ya en pos del alba , por las cumbres viene  
 el almo dia , y nada se descubre :  
 nada se escucha , que mi pena aquiete.  
 Fueron muertos : cubrieronse de afrenta

*Poseido de tristeza.*

las armas del Señor , y el insolente  
 Haita holló sus sacros estandartes.

*Con despecho.*

¡ O si ordenar al Hado le pluguiese,  
 que aguda lanza de robusta mano  
 mi pecho taladrára entre las huestes,  
 que á mi segur doblaron sus gargantas,  
 qual suelen á la hoz las rubias mieses,  
 quando Jericó fué por mí asolada !  
 Aquel crudo morir , cien y cien veces  
 mas dulce me seria , que esta vida  
 llena de oprobrio , de dolor , y muerte.

*Agoviado de su dolor , se dexa caer sobre el  
 tronco ; y al escuchar el siguiente coro se  
 levanta con indignacion , y se para á oír.*

*Coro de Haitas , dentro.*

Cantemos , cantemos,  
 mugeres de Bethél ;  
 cantemos las glorias

del héroe de Israel.  
 Cantemos , diciendo , que viva en nosotros  
 el ínclito , el grande , el fuerte Josué.

JOSUE.

Ola.

*Sale ZOAR.*

Señor.

JOSUE.

Quando mi afrenta lloro ,  
 ¿quién hoy mis glorias á cantar se atreve?

ZOAR.

Una bizarra tropa de aldeanas ,  
 que de Bethél , con provisiones viene  
 al campo de Israel : y una matrona ,  
 que sobre todas descollar parece  
 en ayre y gala , qual lozano lirio ,  
 entre otras flores en el campo suele ,  
 hablarte pide á solas.

JOSUE.

Si demanda

la paz para su pueblo , no la espere ;  
 ó muerte , ó servidumbre : otro partido  
 mis armas no darán. Dila que llegue.

*Parte Zoar por la izquierda , y sale Rahab  
 por la derecha.*

RAHAB.

No la veas Josué , y este consejo  
 estima en mucho , si empañar no quieres  
 la historia de tus hechos. Esta vida  
 respetó tu furor , quando inclemente ,  
 de Jericó en las ruinas , sepultaste  
 las de sus tristes hijos , y por siempre

la tuya guardará. Sé, que la astucia,  
 qual aspid , entre flores , vive , y crece  
 en nuestro seno pérfido. Aunque hermosas  
 las mugeres de Hai, temer se debe,  
 muy mas que su belleza , sus engaños,  
 y es fuerza, si las oyes, que te arriesgues.

JOSUE.

No temas, Rahab : conozco bien sus artes,  
 y acostumbrado de mis años verdes  
 al cruxir de la lanza, al pavoroso  
 sonar del hierro , y el paves luciente,  
 el mugeril alhago , á mis oidos  
 qual pasajero llega. No en sus redes  
 tendrá prision mi voluntad gozosa:  
 pierde el temor , y sus astucias lleguen.

*Conta Rahab.*

RECITADO.

No fies indiscreto  
 de la constancia tuya : la belleza  
 burla el desvío : del ceño  
 sabe triunfar astuta  
 con engañoso alhago.  
 Ay! teme, sí, tu estrago, el dia funesto  
 que incauto , ó confiado,  
 la escuches sin enojos,  
 ó llegares á ver sus bellos ojos.

*Rondó.*

Tú verás que transformado  
 en sus gracias el amor,  
 quando estás mas confiado  
 te hace ver todo su ardor.  
 En su risa está el peligro,

en su lloro está tu muerte:  
no la veas, no la escuches,  
sino buscas tu baldon.

Pues tu mal mi voz te advierte,  
huye cuerdo, huye cobarde;  
no la veas, no la escuches,  
ó sabrás lo que es amor.

Vence así tu dura suerte,  
triunfa así de su rigor. *Parte.*

JOSUE.

Oh! plazca al hado, que mis dulces hijos  
vuelvan á mí con laureadas frentes,  
tan vencedores del audaz Haita,  
como yo lo seré de sus mugeres.

*Con el coro que sigue sale Rheba, Dina, Jabir, y Aldeanas con canastillos de frutas y aves. Al concluirle hincan todos la rodilla á Josué.*

CORO.

Cantemos, cantemos,  
mugeres de Bethél,  
cantemos las glorias  
del héroe de Israel.

Cantemos, diciendo que viva en nosotros  
el ínclito, el grande, el fuerte Josué.

RHEBA.

Salve, honor de Abraham; salve, robusta  
y formidable diestra de el que tiene  
á raya el mar, y hasta el abismo tiembla.

JOSUE.

No estés así, muger, y di quién eres?

*Se levantan.*

RHEBA.

Bethél mi cuna fué : mi sangre ilustre,  
y mi estrella infeliz : no mas anheles  
saber de mí , pues quanto sé te dixe.

JOSUE.

Sin razon te querellas de tu suerte,

*Apasionado.*

quando á mas del blason de la nobleza,  
tanta hermosura y discrecion la debes.

RHEBA.

Dióme esos dones para mi desgracia.

JOSUE.

¿Desgracia habrá , quien tal belleza tiene ?

*Con vehemencia.*

¿Se atreverá el dolor á la hermosura ?

¿Daráse un infortunio , que rebelde  
la insulte , ni la aflija ?

RHEBA.

Compañera

fué de una hermosa , la desdicha , siempre.

JOSUE.

¿Qual es la tuya , di ? quién te la causa ?

RHEBA.

Tú solo.

JOSUE.

Yo ?

*Con admiracion.*

RHEBA.

Tú. Mi designio empiece.

*Ap.*

JOSUE.

Como.... muger , qué dices ?

RHEBA.

Retiraos.

*A Jabir y séquito que se retiran.*

Con saber que mis locas altiveces  
rindió fortuna á tus gloriosos hechos,

*Con rubor afectado.*

verás , que causa de mis males eres.  
Sí : del hogar tranquilo de mis padres  
gozaba yo la paz , sin que mil Reyes,  
que de Pharán , de Hebrón , y sus confines  
suspiraron mi mano , consiguiesen  
alterarla jamas , quando mi oido  
supo de tus virtudes , é inocente  
al alma las llevó : grabadas fueron  
en ella entonces , y serán por siempre.  
Huyó la paz , que la ventura hacia  
de mis floridos años , y crueles  
mi corazon sensible poseyeron  
las ansias del amor. ¡Oh nunca fuese  
en el ánima mia recibido!

*Con fingida vehemencia.*

¡Nunca nacieras tú ! ¡Nunca viniese  
tu dulce nombre hasta las duras rocas  
del alto Garicim , ó mis desdenes,  
qual destructor de los hogares nuestros,  
con eterno rencor le recibiesen !  
Te amaba en fin , sin que en mis negros dias  
tuviera el bien , de que mi amor supieses :  
¿cómo , pues , esperar que le pagases ?  
Ay ! qué dolor tan infernal padece

*Afectando despecho.*

quien tiene amor , y no tiene esperanza !  
vive muriendo , y ni aun rabiando muere.  
Mientras tu corazon endurecido,

de sangre ansioso , las legiones mueve,  
 el hierro empuña , y el escudo embraza,  
 tal vez contra Bethél , mi amor ardiente,  
 mi criminal amor , sus tiernos votos  
 á la fortuna sin cesar ofrece  
 por tu conservacion : no mi peligro;  
 el tuyo solo me ocupaba siempre.  
 Pensarás que negandome al descanso,

*Con orgullo.*

que el blando lecho al infeliz promete,  
 de la callada noche protegida,  
 vendria por ventura á conocerte,  
 ó acaso revelarte mi flaqueza;  
 engañárate pues : no soy tan débil,  
 que tu correspondencia mendigára,  
 si hallar en ella vidas mil supiese.  
 A coronar mis crímenes atroces  
 sacóme amor de mi tranquilo albergue,  
 y á entregarte mi patria me conduce:

*Con ternura.*

te amo , y no quiero que tu vida arriesgues  
 mañana en su conquista. Enseñorea  
 su doble muro : asola , incendia , hiere,  
 mata , destruye , tala , y ni aun memoria  
 de que exístió Bethél al tiempo quede.  
 Solo á mis viejos padres te encomiendo:  
 sus dulces vidas tu furor respete,  
 y mas que Rheba arrastre por sus dias  
 la cadena servil , si ya la muerte  
 antes no la halla en el fatal encuentro,  
 y este amargo vivir con ella envuelve.

JOSUE.

Muger , dexa el llorar : la queja calma :

*Apasionado.*

no me enternezcas , ya que me sorprendes :  
que es tu llorar sobradamente bello ,  
y tu quejar muy dulce y eloquente  
para que el corazon se les resista .

De mí qué exiges , di ? qué es lo que quieres ?

RHEBA.

¿Que he de querer, Caudillo inexorable?

*Con despecho.*

que no me adules , ya que me desprecies .  
Recibe mis finezas , no las pagues ,  
que premio no esperé del inclemente ,  
del duro corazon , que en ti respira .

JOSUE.

No le insultes : no es duro como crees :  
blasona de sensible , y aun acaso ....

RHEBA.

Acaso.... que? él vacila. *Con viveza.*

JOSUE.

Si mis leyes, *Afectuoso.*  
tus leyes fueran , y mi Dios el tuyo ....

RHEBA.

¿Que hicieras, di? ¿Que causa te suspende?

*Suspenso.*

JOSUE.

Calla un momento. Ya no es fantasía:

*Aplicando el oído á la selva.*

el estrépito escucho ; el ruido crece :

*Dirigiendose á la selva.*

el centellar de las celadas veo :

el polvo que levantan.... ya se sienten  
mas cerca de la selva mis leones:

*Alborozado.*

ya coronados por la gloria vuelven.

No hay duda: no: fué Hai: ya es arruinado.

*Atraviesa de izquierda á derecha por lo interior de la selva un trozo de Israelitas, como puestos en fuga: al verles Josué con el mas pronto despecho rasga sus vestiduras, y se abraza á un arbol, manteniendo cosido el rostro á su tronco, hasta su tiempo, despues de decir con el mas excesivo dolor:*

¡Triste de mí, que derrotados vienen!

RHEBA.

Muere de angustia: muere de despecho,

*Con ayre de rencor.*

feroz Conquistador, que si protege,  
qual hasta aquí, Fortuna mis engaños,  
antes que espire el dia que amanece,  
tú, y ese crudo pueblo que gobiernas,  
siervos sereis de los Haitas fuertes. *Ap.*

Llora vencido, en tanto que mi pueblo  
el himno triunfador entona alegre.

*Josué vuelve en sí, y con la misma expresion de dolor, cubriendose el rostro con ambas manos exclama:*

JOSUE.

¡Derrotados, y el sello dél oprobrio  
grabado por jamas en nuestras frentes!

Dios de Jacob, Dios de Abraham, Dios mio,

*Como arrebatado.*

Dios de todo Israel, ¿á qué traerme desde el fértil Egipto? ¿Por ventura á ver este baldon? ¿A que insolente el Amorréo triunfe de tu Pueblo, borre las tuyas, y nos dé sus leyes? „ Sé robusto, y no temas, que contigo „ seré yo”: me dixiste muchas veces. „ Quanta tierra pisares haré tuya, „ é irá mi brazo, por do quier tú fueres.” ¿Donde te has ido? ¿Que es de tu promesa? Y ¿que será, vencidas hoy tus huestes, de tu nombre y tu gloria? El Cananéó cantará nuestra afrenta, é insolente burlará de tus iras. Tendrá en nada ya tu poder, y sus altivos Reyes vendrán sobre nosotros, destruyendo tus religiosas haces, qual torrente del alta cima al llano despeñado. ¡Oh fortunados una y muchas veces los que del otro margen del hundoso Jordan, quedasteis á morar por siempre, llenos de paz, y duradera gloria!

*Enternecido.*

Y triste yo, que vine, por mi suerte, á conocer un dia tan obscuro y funesto á Israel.

## RHEBA.

No manifiestes tan mezquina constancia. Si vencidas,  
*Afectando confianza.*  
por un acaso, del Haita vuelven tus animosas haces, bien cercana

su destruccion , y tu venganza tienes.

De Hai , y Bethél , Señor te hará mi astucia

*Misteriosa.*

no bien la noche envuelta en sombras llegue.

JOSUE.

Perdona que de tí , ni tus promesas

*Con abatimiento.*

estós momentos sea. Si quisieres,

queda en mi campo , Rheba : y pues ahora

ocupan mi atencion otros deberes,

en cumpliendo con ellos , seré tuyo. *Parte.*

RHEBA.

Arrancóme tal vez este accidente,

de las manos , el triunfo : Mas , no acaso

mi corazon desmaye. Ola.

*Sale Jabir , Dina , y séquito de mugeres.*

DINA.

Pendientes

estamos de tu voz. ¿ Que hizo fortuna

á favor de la audacia ?

RHEBA.

Varia siempre,

mostróme el lauro á que aspiró mi astucia,

pero burlóme quando fuí á cogerle.

DINA.

¿ Por ventura , tu engaño : :

RHEBA.

Fué creido;

mas , quando ya le via entre mis redes

incautamente preso , le separa

de mí , un acaso.

En tanto que á tí vuelve,  
nosotras por el campo repartidas,  
sembrémos el terror entre sus gentes:  
que , si una vez sus ánimos desmayan,  
entrará la discordia fácilmente,  
y será mas seguro el triunfo tuyo.

RHEBA.

Bien dices. Israel mis plantas bese.

*Parten por derecha é izquierda, menos Jabir.*

JABIR.

¡ Oh sexô engañador! ¡ sexô temible!

¿ qué no vencieras , qué? si iguales fuesen  
en tí la sutileza , y la constancia?

Mas ay ! que nada con teson emprendes !  
y lo que por astuto grangeáras,  
en todos tiempos por voluble pierdes.

*Canta Jabir.*

La belleza con pérfido llanto,  
falso alhago , fingido quebranto,  
de su seno disfraza el rencor.

Y qual aspid oculto en el prado,  
al que llega con menos cuidado,  
hiere astuto , con doble rigor.

*Parte por la derecha , y por la izquierda  
salen algunos Israelitas despues de las  
primeras voces huyendo de Zoar , que los  
sigue con el estoque desnudo.*

*Voces dentro.*

Volvamonos á Egipto , pues no cumple  
el Señor su promesa.

Torpes heces de Israel, esperad, y por mil bocas saldrán con vuestras ánimas rebeldes esos ecos sacrílegos. Cobardes, contumacés, ingratos á los bienes que de la mano del Señor hubisteis, por Egipto clamais? ¿Hay quien desée la amarga servidumbre en que yacia, y por jamás llorára, á no traerle su suerte con nosotros? Temerarios, ¿en qué os faltó mi Dios? La tierra fértil de Canáan, que os ofreció, ¿no es vuestra? Si dixo, que seriais de sus Reyes, vencedores, ¿acaso no lo fuisteis? ¿Y quien, sino su brazo omnipotente, que siempre fué delante de vosotros, os conduxo hasta aquí? ¿Por quantas veces, del Jebuséo, Hetéo, y Amorréo, fuerais mísera presa, si clemente el Señor, con su escudo no os cubriera, y qual el sol, la nieve, deshiciése sus numerosas tropas, que á manera de langosta cubrian tristemente los campos y llanuras? ¿Quando, quando le llamasteis, decid, que no os oyese? Cuéntelo el Roxo mar, quando seguidos del duro Faraon, senda os ofrecen sus caudalosas aguas divididas, para que á enxuto pie llegar pudieseis al contrapuesto margen. El tirano, y los seiscientos carros, con sus huestes

sumergidos despues entre sus ondas,  
 que en daño suyo á reunirse vuelven,  
 tambien lo digan. Díganlo , protervos,  
 de Mara los desiertos , cuyas fuentes  
 amargas aguas sin cesar corrian,  
 y á vuestro ruego , milagrosamente  
 miel se tornaron. Dígalo la tierra  
 solitaria de Sin , quando la muerte  
 el azote del hambre nos mostrára,  
 cubierta á nuestro lloro penitente  
 de carne y pan , que como espesa lluvia  
 del cielo descendió. Dígalo , infieles,  
 en Raphidin , la milagrosa peña,  
 que herida por Moysés , agua os ofrece,  
 con que apagarais vuestra sed rabiosa.  
 Pero si tales pruebas no os convencen,  
 y en vuestro olvido , por remotas , viven,  
 confundiros sabran otras recientes.  
 Quando llegados al Jordan undoso,  
 en nombre del Señor Omnipotente,  
 tendió Josué sobre sus aguas puras  
 la religiosa mano , ¿ no os ofrecen,  
 á diestra y á siniestra recogidas,  
 como montañas de espumosa nieve,  
 seguro paso hácia la opuesta orilla?  
 En Jericó , los ecos solamente  
 de siete heridas trompas , ¿ no asolaron  
 á vuestros ojos sus murallas fuertes?  
 ¿ No poseisteis quanta tierra hollasteis?  
 ¿ Qué enemigo os venció? De nuestras huestes,  
 ¿ quién resistió el furor? ¿ Disteis batalla,  
 que la dulce victoria no os siguiese?

¿Pues en qué son fundadas vuestras quejas,  
 hombres sin fe? Si derrotadas vuelven  
 de Hai nuestras Centurias, ofendida  
 con nosotros será la mano fuerte  
 del belicoso Dios, y en este amago,  
 sus iras nos mostró. Tantos laureles  
 lograron deslumbrarnos, por desgracia,  
 y así nos hizo ver bien claramente,  
 quales son nuestras fuerzas, si su brazo  
 no pelea por nos. So nuestras sienes  
 puso la osada planta el Amorréo,  
 sola una vez que nos dexó inclemente,  
 ¿y aun tentamos sus iras? ¿Aun ayrado,  
 le busca nuestra queja? ¿Aun no le teme?  
 despierta ya, Israel: Pueblo engañado,  
 conoce que pecaste, y penitente  
*Sale Rheba, y queda observando al bastidor.*  
 clama al Dios de Abraham: amargo lloro  
 espie nuestra culpa. A contenerle,  
 á aplacarle corramos: desarmemos  
 el brazo formidable, y en las frentes  
 estampado el dolor, himnos de llanto  
 entone el corazon, hasta vencerle.  
*Parte con ellos, y sale observandoles Rheba.*

RHEBA.

Cantad fúnebres himnos, miserables;

*Regocijada.*

que pues se gozan hoy mis altiveces  
 en este primer fruto de mi astucia,  
 cantos de gloria entonaré yo alegre.

## RECITADO.

¡Qual gime ! ¡qual solloza  
triste , lloroso , y consternado el Pueblo !

¡Ah quanto me complace  
su acerbo lamentar. Mísero , sean  
lisonja de mi oído  
tus suspiros , tus ayes , y tu queja:  
tu postrimer gemido  
halagará mi pena:  
clamad , clamad hoy llenos de quebranto,  
mientras que yo solaz mi triunfo canto.

*Aria.*

La voz de alada fama  
cantar podrá tu historia:  
mas ay ! que á la memoria  
dará tu nombre horror.  
Sepultará el olvido  
de tu valor la gloria,  
y de Israel vencido  
conservará el baldon.  
Conservará tu estrago,  
si á mi fortuna place,  
pues este es solo amago  
de mi mortal rencor.

*Salen Josué , Zoar Rahab , y Zabulon.*

## JOSUE.

Sea glorificado vuestro nombre  
del ártico , al antártico , y sus gentes  
le ensalcen , y le teman. Incurrieron  
los hijos de Israel inobedientes,  
en el fiero anatema , y ofendióse  
con ellos , el Señor : mas , de sus leyes

llorarán el rigor, y con su sangre,  
satisfarán la culpa.

ZOAR.

Te parece  
que será el delinqüente manifiesto?

JOSUE.

¿Qual, á sus ojos encubrirse puede?

ZOAR.

Es verdad.

JOSUE.

Pues si ya nos dió el arbitrio,  
de conocer al transgresor aleve,  
¿qué resta que dudar? Rheba. *Afectuoso.*

RHEBA.

Cantando *Con aparente sumision.*  
tu prudencia y valor estaba alegre.

JOSUE.

Perdona, que conmigo desayrada,  
estos momentos tu belleza fuese,  
pues en mi cargo la disculpa tengo.  
Ya soy tuyo otra vez.

RAHAB.

Mis ojos mienten,  
ó ya probó el veneno de los suyos. *Ap.*

RHEBA.

Tu sierva soy.

JOSUE.

Zoar, ve prontamente,  
y si los reos fueren convencidos,  
el órden del Señor cumplido quede.

ZOAR.

Así será.

*Parte.*

JOSUE.

Mis vencedoras haces,  
 á toda priesa , Zabulon , se apresten,  
 que á destruir á Hai partir debemos.

ZABULON.

Prontas serán.

*Parte.*

RHEBA.

Su ruina es evidente,  
 sino embarazo su intencion ahora. *Aparte.*

¿Qué en fin , Señor , aventurarte quieres  
 á un asalto tal vez? ¡Que poco , Rheba,

*Como llorosa.*

debió á Josué!

JOSUE.

No mi peligro tiembles,  
 si mi Dios es conmigo.

RAHAB.

No , tu riesgo,  
 el de su Pueblo , es el que Rheba teme.

RHEBA.

Tan solo el de tu Príncipe me aqueja.

RAHAB.

¿No es tu enemigo?

RHEBA.

Sí.

RAHAB.

¿Pues qué te mueve?

RHEBA.

La piedad que á sus hechos es debida.

RAHAB.

Jamás oí que tan piadosas fuesen

*Con ayre satírico.*

Las almas de Bethél.

RHEBA *con indignacion.*Ni yo , Israelita,  
que en tu pueblo tan crudas las hubiese.

RAHAB.

Tal vez la compasion es como el aspid ,

*Mirando con intencion á Josué.*que ocasionar mayor estrago suele  
al pecho que le abriga ; y mas victorias  
que no, piedad, cantó dureza siempre.

RHEBA.

Esta mugér destruye mis ideas. *Aparte.*No aventurarte quieras ciegamente,  
quando la suerte á tu valor propicia,  
sin riesgo de una vida , hacerte ofrece,  
por mí , dueño de Hai , y Bethél.

RAHAB.

Supongo, *Con tono satírico.*

¿ qué esa es piedad tambien?

RHEBA.

Sea qual fuere, *Con enojo.*  
no es dado á tí el arcano.

RAHAB.

Poco , ó nada *Con tono insultante.*que penetrar , el de tu oferta tiene,  
pues ¿ qué debe esperar quien de tí fie,  
si hoy á tu patria y á los tuyos vendes?

RHEBA.

Soy ofendida , y á vengarme aspiro.

JOSUE.

Basta , Rahab.

RAHAB.

No la creas , que te pierdes. *Al oído á Josué.*

JOSUE.

Para que no , tan facil , me acrimines  
de ingrato á la fineza que te deben  
hoy mi vida y mi fama , tu promesa  
no quiero desairar.

RHEBA.

Mi astucia vence. *Ap.*

RAHAB.

¿Qué pronuncias , Señor? ¿Ha de decirse  
que el vencedor Josué , que el brazo fuerte  
de Israel , se valió de una perfidia  
para triunfar de Hai? ¿Quien tantos Reyes,  
por él vencidos , al glorioso carro  
lleva aerrojados , subscribiera , débil,  
al hecho vergonzoso que le inspiras?  
Quando el Señor en su favor no fuese,  
y á tan pequeña empresa no bastára  
su diestra asoladora , torpemente,  
de una muger el triunfo recibiera?  
Mucho te engañas , Rheba , si tal crees.  
De el domador de la anchurosa tierra,  
baxeza tal , en mi sentir , no esperes.

RHEBA.

¡Qual por su gloria estás interesada!

RAHAB.

Como tú por su vida.

JOSUE.

Ya me ofende

Tu demasía , Rahab.

RHEBA.

Eso sí, triunfen, *Ap.*  
ya que mis artes nó, mis altiveces.

*Con aparente modestia.*

No con ella te enojas, pues es hija  
del amor á tu gloria y tus deberes  
su noble oposicion: sigue en buen hora  
su consejo, que de él tu fama pende.

JOSUE.

Yo haré lo que ella, y mi valor me inspiran.  
Y en tanto, Rheba, que Josué desmiente  
la opinion en que está, segura vive  
de que estima lo mucho que te debe.

*Terceto.*

*Canta* RHEBA.

Quando, de fiero impulso,  
pasar tu pecho veas,  
ya que mi voz no creas,  
tu llorarás tu error.

JOSUE.

No temas que la suerte  
ora cruel me siga.

RAHAB.

No temas que la suerte  
ora cruel le siga.

JOSUE.

Nunca gloriosa muerte  
al héroe dió temor.

RHEBA.

Repara.

*A Josué.*

RAHAB.

No temas.

*A Rheba.*

JOSUE.

La gloria me llama.  
 Calma la pena tuya,  
 déxame ya, que ansioso,  
 con brazo poderoso,  
 mi injuria vengue hoy.

RHEBA.

Espera un momento.

*A Josue.*

RAHAB.

Le llama . . . . .

JOSUE.

} el valor.

Me llama . . . . .

RHEBA.

Mi pecho en guerra dura,  
 siempre será abismado.

JOSUE.

Al arma: al arma: al arma,  
 y tiemblen mi furor.

RHEBA.

Ries de mi ternura.

*A Josue.*

JOSUE.

Al arma toquen hoy.

*Arrebatado.**Los tres.*

Mas el furor insano  
 crece con la porfia.

RAHAB.

Pérfida, no le engañas.

*Aparte.*

JOSUE.

Tímida, no me vences.

RHEBA.

Miserá, ya qué espero?

*Aparte.*

¡ Oh que funesto dia  
de pena y de furor.

*Al concluir el Terceto sale Zoar con un  
pliego.*

ZOAR.

Con este pliego , á tí , Leví , me envia.

JOSUE.

Muestra. *Tomando el pliego , y abriendole.*

RHEBA.

Fortuna , mi rencor protege ,  
y yo tus aras , de israelita sangre ,  
gozosa regaré.

*Aparte.*

*Lee JOSUE.*

„ Cumpliendo el órden del Señor , hice  
„ juntar las Tribus , y cayó la suerte sobre  
„ la de Judá : presentáronse sus familias , y  
„ cayó sobre la de Zaré : presentáronse las  
„ casas que la componian y tocó á la de  
„ Zabdi : últimamente entre los varones de  
„ esta casa , recayó en la persona de Achán,  
„ hijo de Carmí. Confesó sin violencia , que  
„ en la destruccion de Jericó tomó una ca-  
„ pa de grana , doscientos siclos de plata , y  
„ una regla de oro de cincuenta siclos , y ha-  
„ biéndolo manifestado fué conducido con  
„ todos sus bienes al valle de Achór , y ape-  
„ dreado por el pueblo , segun previene la  
„ ley del Señor , contra el que incurriere en  
„ el anatéma.“

RHEBA.

¡ Severas leyes!

*Ap.*

Gloria al Dios de Jacob , pues se ha dignado purificar su Pueblo con la muerte del que , audaz , sus preceptos violára.

*Dentro caxas y trompetas.*

*Sale ZABULON.*

Ya tus Centurias marchan.

JOSUE.

Y el rebelde,  
su indócil cuello abatirá este dia  
á los pies de Israel : marchad alegres,  
pues el Señor delante de vosotros  
camina , y en su diestra omnipotente  
el rayo asolador. Tú , si deseas *A Rheba.*  
guardar los dulces dias que te resten,  
del horroroso estrago que amenaza  
á tu obstinado pueblo , no desdeñes  
ora mi compasion. En este campo  
respetada serás con tus mugeres ,  
y quantos son contigo. Tus promesas,  
á mas necesidad guardadas queden ;  
y en tanto , de mi mano generosa  
admite el galardón. Marchen mis huestes  
á callado tambor : á triunfar , hijos,  
que el invencible con nosotros viene.

RAHAB.

Por no hablarla , á mi tienda me retiro.

*Parten Josué , Zoar , Rahab , y Zabulon.*

RHEBA.

¡Oh pese á mi fortuna! ¡al hado pese,  
que tan opuesto á mi rencor se muestra!  
Ya es inútil mi ardid : ya de mis bienes

huyó el mayor , que fuera mi esperanza.  
 No hay recurso : triunfó , triunfó el aleve  
 de todos mis encantos , y mi pueblo  
 gemirá en servidumbre. No hay que espere;  
 fué Hai : triunfó Israel , pues la fortuna  
 de parte del malvado estuvo siempre.

*Salen Dina , Jabir , y mugeres de su séquito.*

DINA.

¿Qué es esto , Rheba? ¿Dónde está el hechizo?  
 ¿Dónde el poder , que blasonaron siempre  
 tus ojos , y tu astucia? ¿Qué se han hecho,  
 los dulces lazos , en que tantos Reyes  
 hubieron su prision?

RHEBA.

No mas castigos  
 mi desayrado orgullo , con traerme  
 á la memoria mis pasados triunfos.  
 Burló Fortuna la esperanza leve,  
 con que halagarime quiso : y pues mis artes  
 son inútiles ya , ven , y no llegue  
 antes á Hai el contrario que nosotros,  
 y sorprehenderla logre.

DINA.

Si la suerte  
 sigue sus armas , nuestra ruina temo.

RHEBA.

Ven , Dina , que aun espero yo que bese  
 mi altivo pie todo ese odioso pueblo,  
 si el corazon en su latir no miente.

*Parte con Jabir , Dina , y el séquito  
de mugeres.*

*Selva corta , y salen Josué y Zoar.*

JOSUE.

Oye , Zoar , que el halagüeño triunfo  
en el secreto , por ventura , pende:  
Sin que nuestras ideas se trasluzcan,  
llevarás sin rumor al occidente  
de la Ciudad diez mil ó mas guerreros,  
y esperad emboscados á que suene  
tres veces el clarin. Salid entonces,  
y dueños os hareis , sin que se arriesgue  
ni un solo Israelita , de sus muros.  
Esto ordena el Señor : parte , obedece,  
y triunfareis.

ZOAR.

Será , qual tú lo ordenas.

JOSUE.

Con todo el resto Zabulon espere  
de Hebál en el desierto. La victoria, *Parte.*  
con faz risueña , en torno de mi frente  
girando está , y en su gloriosa mano  
me enseña el lauro que á Israel previene.  
Dolor , sangre , ruina , fuego , llanto,  
terror , y asolacion experimenten  
los que la ira del Señor tentaron.  
Vean su fin , y la piedad les niegue  
su dulce abrigo , en tanto que mi labio  
el triunfo canta , aun antes de tenerle.

*Canta Josué.*

Gima el Haita barbaro;  
llore el Haita pérfido;

y su cerviz indómita  
humíllese á mi pié.

El asta dura gima;  
cruja el pavés luciente,  
y el rayo omnipotente  
abata su altivez. *Parte.*

*Mutacion de selva, ocupando el frente la Ciudad de Hai murada, con puerta transitable, por la qual salen las tropas Haitas, y con una música estrepitosa dan la batalla á Josué, Zabulon, y soldados Israelitas. A la tercera vez que suena el clarin, figuran retirarse estos últimos, por derecha é izquierda, cargados por los Haitas: hasta que coronando los muros Zoar, se vuelven á hacer frente á los Haitas, Josué y los suyos, retirandolos hasta las puertas de la Ciudad, á tiempo que salen por ellas Zoar y los tercios de su mando, y cogiendo en medio los enemigos, los ponen en desorden, y retiran por todas partes. Entonces cae un telon de calle corta, y salen aterradas Rheba, Dina, Jabir, y séquito de ancianos, niños, y mugeres.*

*Voces.*

*Piedad.*

*RHEBA.*

Tocó el extremo la desgracia.  
Por todas partes, la ceñuda muerte,

como el viento veloz anda vagando.  
Fuego, y sangre diviso solamente.

*Estrépito dentro.*

Aquí llegan: seguidme, y nuestras vidas  
al menos conservemos, si la suerte  
nos muestra el vencedor.

*Huyen por la derecha, y salen por la izquierda Zoar y soldados con los estoques desnudos, y hachas encendidas.*

ZOAR.

Todo perezca,  
soldados: nada exísta: nada acuerde

*Los soldados parten.*

la soberbia de Hai: Sea delito,  
la piedad, este día. El brazo fuerte,  
el hierro vengador acabe ansioso  
lo que perdone el fuego; y solamente

*De tiempo en tiempo se descubren algunos torbellinos de humo, y fuego, por ambos lados; pero siempre el resplandor de las llamas se dexará ver en la escena.*

muerte, y asolacion los ojos hallen,  
do quiera que se tornen. De deleyte  
sirvan á vuestro oído los lamentos:

los moribundos ayes os recreen:

el clamor os irrite, y el gemido

penetrante os halague. El fuego crece,

*Exáminando por ambos lados con alborozo.*

y al cielo suben las voraces llamas.

El humo en turbillones obscurece

el claro día, y por el raudo viento,

en negras nubes, sin cesar se extiende.

Eso sí, los alcázares soberbios,  
 que elevaron ayer esos rebeldes,  
 por monumentos del poder y orgullo,  
 iguales á la humilde tierra queden,  
 y en míseros escombros, solo exísta  
 la forma que tuvieron. Inclementes,  
 insaciables de sangre y de ruinas,  
 nada respire, nada se conserve,  
 para que al ver vuestra inplacable furia,  
 temor os cobre hasta la misma muerte. *Parte.*

*Plaza, con pórtico suntuoso incendiado, y  
 medio arruinado: despues de un corto ri-  
 tornelo, salen por la derecha Josué, Za-  
 bulon, y soldados Israelitas con hachas  
 encendidas, y los estoques desnudos, y  
 Rahab.*

*Canta Josué.*

Cruelles, y feroces *A los soldados.*  
 al bárbaro insolente,  
 qual rápido torrente  
 corramos á asolar.

*Al partir, salen por la izquierda Rheba, Di-  
 na, Jabir, y el mismo séquito de antes, y  
 presentándose á Josué postrados en tierra,  
 se suspende.*

CORO.

Piedad, Caudillo excelso:  
 depon tus iras ya.

JABIR.

Hidrópico de sangre *Ap.*  
 su duro pecho está.

JOSUE.

Perezca á nuestra furia  
la indómita Ciudad.

RHEBA.

Tu vida no aventuras. *A Josué.*

JOSUE.

El rayo va en mi diestra.

RHEBA.

De tu virtud da muestra. *A Josué.*

JOSUE.

Su estrago llorarán.

RHEBA, Y RAHAB.

Inútil es el ruego. *Ap.*

JOSUE, JABIR, ZABULON.

Al inclemente fuego  
todo perecerá.

JOSUE.

Ya mi brazo se desarma  
*Haciendo seña que se levanten,*  
al mirar que Rheba llora.

RHEBA.

El pesar que me devora *Ap.*  
es fuerza disimular.

JABIR.

Pues venciste, mas piadoso,  
disfruta de la victoria.

RAHAB, Y RHEBA.

La solaz, y dulce gloria,  
hoy, con ala diligente,  
á ceñir tu heroyca frente  
de su esfera baxará.

JOSUE , JABIR , Y ZABULON.  
¿Quién podrá no condolerse  
de tan hermoso rogar?

*Ap.*

RAHAB.

Ya vacila su constancia.

*Ap.*

RHEBA.

Mis astucias triunfarán.

*Ap.*

RAHAB.

Este dia su fama empaña.

RHEBA.

Moderar su saña miro.

JOSUE.

No mas sangre.

ZABULON.

Yo deliro.

JABIR.

Siempre vence la belleza

TODOS.

El rencor y la fiereza  
vienen á tener su calma,  
quando llegan hasta el alma  
el dolor y la piedad.

*Dentro clarin y caxa.*

JOSUE , ZABULON , RAHAB.

Ya el clarin el ayre llena:  
ya la caxa allí resuena,  
y el estrépito cesó.

RHEBA.

¡Oh qué pena! qué dolor!

RAHAB.

RHEBA.

Dia funesto:

Ah fiero!

*Llorosa á Josué.*

JOSUE.

No llores.

RAHAB.

Qué gozo!

ZABULON, RHEBA, CORO.

Qué rabia!

terror el campo inspira.

JOSUE, ZABULON, RAHAB.

¡Oh que solaz aspecto

ofrece la campaña!

JABIR.

¡Oh que horroroso aspecto

ofrece la campaña!

TODOS.

La furibunda saña

saciada se ve ya.

RAHAB, JOSUE, JABIR, ZABULON.

De la llama y el cuchillo

todo llora la ruina.

RHEBA.

Una suerte mas mezquina

ni cruel espero ya.

Alevosa.

*A Rahab.*

RAHAB.

Cautelosa.

ZABULON.

El fuego calma.

RHEBA.

Se aflige el alma.

JABIR, ZABULON.

Ya la muerte desaparece.

RHEBA.

Se contrista la piedad.

En tan duro y triste estado  
no me queda ya esperanza.

JABIR, ZABULON.

Satisfecha la venganza  
el olivo muestra ya.

RHEBA.

Oh qué día tan funesto,  
de dolor y crueldad.

JOSUE.

Mis legiones vencedoras  
su victoria cantarán.

RAHAB.

Ya la frente del rebelde  
Israel abatirá.

## EL JOSUÉ.

## ACTO SEGUNDO.

*Gabinete corto del Palacio de Hai, con almohadones, y una pequeña mesa.*

*Zabulon con alguna guardia Israelita.*

ZABULON.

**Y**a al tierno ruego de su Pueblo amado, nuestro modesto Príncipe ha admitido el nuevo honor del triunfo; y pues en tanto que se dispone el aparato digno, resuelve descansar en esta estancia del alcázar de Hai, distribuidos las puertas ocupad, que yo esperando quedaré su persona en este sitio.

*La guardia parte distribuida por derecha é izquierda.*

*Josué, Zoar, Rahab, y Zabulon.*

ZOAR.

Ya de Bitin el brazo formidable, con ocho mil guerreros escogidos, atraviesa el desierto, en seguimiento del resto miserable, que el cuchillo ó el incendio escapó. La plaza, en ruinas empapadas en sangre de sus hijos, imágen del furor y la venganza

es solo ya. Sus altos obeliscos,  
 iguales con la tierra, de espantosas  
 guaridas servirán mañana mismo  
 á carnívoras fieras. Solo existe  
 este alcázar real, como testigo  
 del horroroso estrago, en que tu diestra  
 al rebelde abismó: y aun no salido  
 habrás tú de él, quando á ligero polvo  
 le verán nuestros ojos reducido,  
 porque el nombre de Hai, si llega acaso,  
 llegue en oprobrio á los futuros siglos.

JOSUE.

Orden es de el Señor: quede cumplida,  
 sin que hiera jamas en nuestro oido  
 la penetrante voz, con que nos hable  
 la dulce humanidad. En su exterminio  
 reconozca el poder de aquella mano,  
 que provocó obstinado, y engreido:  
 y pues las incesantes maravillas,  
 que obra el Dios de Israel, á persuadirlos  
 no basta su grandeza, sangre, estrago,  
 ruina, asolacion, llanto, conflicto,  
 hasta que á su pesar conozcan todos,  
 que él es el Increado, el no vencido;  
 solo él el Santo, él solo el formidable,  
 á cuyo pié despide el estallido  
 la tronadora nube. Del indulto  
 gocen no mas, segun mi voz previno,  
 los míseros que á Rheba se acogieron.  
 Vivan, pues su belleza así lo quiso,  
 y yo lo prometí.

RAHAB.

No es extinguida  
la llama aun.

Ap.

ZOAR.

¡Oh quanto desconfío  
de esta piedad!

Ap.

*Rheba, y los dichos.*

RHEBA.

Perdon, si á tu presencia

*Con afectada sumision.*

osé llegar, sin obtener permiso.

JOSUE.

Jamas á Rheba le será negado

el ingreso hasta á mí. *A Zabulon que parte.*

RHEBA.

Vaya contigo

Fortuna siempre, por do quier tú fueres,

y la anchurosa tierra, de tus hijos,

y nietos solamente, el dulce yugo

reconozca gustosa.

RAHAB.

El odio mio

no básto á reprimir: ni verla quiero

por no precipitarme.

Ap.

Parte.

JOSUE.

Parte, amigo,

cuida que el triunfo apresurado sea:

y que de Atán en el tajado risco,

en honor del Señor de las batallas,

quede el Altar, como mandé, erigido.

ZOAR.

Complacido serás. Yo de tus ojos

Ap.

apartaré tan halagüeño hechizo,  
antes que el daño irremediable sea. *Parte.*

RHEBA.

Todo sale á placer de mi designio. *Ap.*  
*Rheba, y Josué.*

JOSUE.

No ya de duro, no de inexôrable  
mi pecho culparás. Todos, indignos  
de mi piedad se hicieron: uno solo  
era de todos el comun delito:  
el decreto de muerte pronunciado  
aun á ti se extendia, ya lo has visto:  
y en medio del estrago suspendióse  
el hierro vengador, y compasivo,  
no tan solo acató tus bellos dias,  
sino los de los tristes, que un asilo  
en ti buscaron. A tu dulce ruego  
cesó el estrago, y hasta el hondo abismo  
huyó el furor, y la mortal discordia.  
Murió la llama: el acerado filo  
del sanguinoso estoque, ya embotado,  
tornó á la vayna: y el valor, dormido  
entre los brazos de la paz, descansa.

RHEBA.

Sí, generoso Príncipe, bendigo  
el rasgo de piedad, que con nosotros  
quisiste exercitar: y si el destino  
atento á mi rogar, el bien nos diese  
de quedar con vosotros, uno mismo  
seria nuestro Dios, una la gloria,  
y aun uno el interes.

Amor, qué he oído? *Ap.*  
 ¿Abjuráras tus ídolos? ¿negáras  
 la torpe fe que diste á sus ministros?  
 ¿adoráras al Dios de vuestro Pueblo?

RHEBA.

Lléveme ardid al puerto que suspiro. *Ap.*  
 Quando sus obras prodigiosas todas,  
 no me dixeran, que es el Infinito,  
 el solo Omnipotente de los seres,  
 por ser tu Dios, viniera á serlo mio.

JOSUE.

Mira bien lo que dices. Reflexiona  
 lo que prometes, Rheba: no al cumplirlo  
 tengas menos valor que al ofrecerlo.

RHEBA.

¡Ay, si hasta el fondo de mi pecho mismo  
 pudieras tú llegar! No, no conoces  
 el exceso de amor que á tí me ha unido.  
 Por no alejarme del Caudillo excelso,  
 que sojuzgó mi corazon altivo,  
 la corona halagüeña de la tierra  
 me vieras despreciar. Padres, amigos,  
 hogares, dioses, y aun la vida misma  
 á ti pospongo: si este es un delito,  
 los hados le castiguen como quieran,  
 que yo de cometerle me glorío.  
 Mas por el Dios que adoras, y yo adoro,  
 no pagues tan costoso sacrificio  
 con torpe ingratitud.

JOSUE.

Si habla en tu labio

la angélica verdad , un dulce asilo  
 tendrán en Israel los que te siguen;  
 y tú , Rheba , un imperio decidido  
 en el ánima mia. Ya no es tiempo  
 de que los tiernos sentimientos míos  
 en el pecho se estén : al labio salgan,  
 pues rompes tú con ínclito heroísmo  
 el fuerte muro , que alejára siempre  
 de Rheba á Josué. Llegó el hechizo  
 de tus ojos al alma , en el instante  
 que á mí veniste : te aclamó rendido  
 el corazón , por su señora , entonces,  
 y agradecía el cautiverio mismo  
 en que se vió gemir : pero te hallaba  
 gentil dos veces , y érame preciso  
 huirte por gentil , y acá en el seno  
 ahogar la llama , que , con gusto mio,  
 sentia devorarme. ¡Ay qué dolores  
 sufrió mi corazón al encubrirlo !  
 Mas ya me gozo en el dolor pasado,  
 y ya en la calma de mi amor respiro.

RHEBA.

Cayó en el lazo que mi ardor le puso. *Ap.*  
 ¿Podrá halagar mi corazón herido  
 la lisonjera idea de que es tuyo ?

JOSUE.

Como de que eres árbitra del mio.

RHEBA.

¡Ay qué momento para mí tan dulce,  
 si logro el bien á que amorosa aspiro !

JOSUE.

Tuyo seré si dexas á tus dioses.

RHEBA. *la angélica verdad*  
Amor lo ofrece, y yo sabré cumplirlo.

JOSUE. *mi Rheba, mi Rheba, mi Rheba*  
¿Qué ventura á la mia ha de igualarse?

RHEBA. *de que los nombres*  
¿Qué gozo habrá que iguale con el mio?

DUO. *que son los mismos*  
*Rheba, y Josué.*

JOSUE. *de Rheba, de Rheba, de Rheba*  
Momento el mas dichoso

de mi querer constante:

momento el mas gozoso,

de mi dolor cruel,

RHEBA. *que se ve en el*  
Si está en mi amor tú dicha,

aliente tu esperanza;

no temas, no, mudanza;

firme será mi fe.

JOSUE. *que se ve en el*  
Tuya, tuya el alma sea.

RHEBA. *que se ve en el*  
Eso solo amor desea.

JOSUE. *que se ve en el*  
Tuyo seré, mi bien.

RHEBA. *que se ve en el*  
Tuya seré, mi bien.

*Los dos.*  
¡Oh que feliz momento  
de gozo, y de placer.

*Al acabar el duo, va Rheba á partir,  
y Josué la detiene.*

¿Partes, Rheba?

RHEBA.

Señor, con tu licencia  
iré, en obsequio de mi fiel cariño,  
á atraer al Partido Israelita  
á los que tu piedad han merecido.

JOSUE.

Está bien; mas no olvides que me llevas  
la paz del alma.

RHEBA.

Volverá conmigo  
á tí, muy presto. Ardid, solo me resta *Ap.*  
anunciar este triunfo á mis amigos;  
y prevenir su esfuerzo temerario  
á favor de la empresa que medito. *Parte.*

JOSUE.

¡Oh yo feliz mil veces, si traída  
al gremio del Señor, gozo, tranquilo,  
de Rheba el corazón! Huya Fortuna  
con sus bienes de mí, si este consigo.  
Mientras su tierno amor á mí la vuelve,  
séale dado á mi cansado brio  
dexar en brazos de la dulce calma  
el duro afán de que cargado vivo.  
*Quítase el estoque, y le dexa sobre la mesa:  
se sienta, y reclinado en ella se va que-  
dando dormido.*

*Rahab, Josué, y poco despues Rheba.*

RAHAB.

Solo quedó, y aun entregado al sueño.

¡ Qual está confiado de sí mismo,  
 sin reparar que en una sola casa  
 viven la confianza y el peligro!  
 No conoce Josué, quan disfrazado  
 de sumision y amor, su fementido  
 insaciable rencor, oclulta Rheba  
 en el seno cruel. Plegue al destino,  
 que el corazon aquesta vez me mienta,  
 pues tantas veces la verdad me dixo.  
 Pasos escucho; y pues sin guardia se halla  
 esta estancia, y Josué se vé dormido,  
 vele mi gratitud su dulce vida,  
 ya que su corazon enternecido,  
 ó por desgracia, afecto á esa belleza,  
 abraza el aspid en su seno mismo.  
*Se oclulta por la izquierda, y por la derecha  
 sale Rheba.*

## RHEBA.

Pues sé que la Fortuna, en raudo vuelo,  
 se lleva el bien del infeliz consigo  
 donde quiera que va, necia seria  
 en dexarla partir, quando la miro  
 girar en torno á mí, sin arrancarla  
 de su rueda fatal, el bien que aspiro,  
 primero que fugaz de mí se aleje.  
 El odio inextinguible, á mi enemigo  
 me conduce otra vez, y con el dedo  
 me muestra el triunfo en su menor descuido.  
*Repara en Josué.*

¡ Oh yo felice, pues á hallarle vine  
 al primer paso! allí se vé dormido:

*Reconociendo la escena.*

Sola la estancia , y ya mis auxiliares  
 prontos á dar el último suspiro  
 por su dulce venganza. Pues , ¿ que tardo,

*Tomando el estoque de Josué.*

si ya el despecho corre enfurecido  
 á armar mi brazo con el fuerte rayo  
 que la patria asoló? Muera el impío:  
 muera una vez , y el sempiterno sueño  
 cierre sus ojos.

*Al ir á traspasar el pecho á Josué , se presenta Rahab calmando su accion: á su voz despierta él , y salen por la derecha Jabir , y Haitas , y por la izquierda Zabulon y Guardias.*

*Rheba , Rahab , Josué , Jabir , y Zabulon.*

RAHAB.

Tente. Guardia: amigos.

Quinteto.

JOSUE , RHEBA.

¡ Que pasmo ! ¿ que miro ?

RAHAB.

¡ Que miedo la ocupa !

LOS TRES.

¡ Que triste momento !

JOSUE.

De duda , y tormento.

RHEBA.

De furia y tormento.

RAHAB.

De gozo y contento.

LOS TRES.

Me siento agitar.

JOSUE.

Que es esto? que es esto?

RHEBA.

Apenas respiro.

*Sale* ZABULON.

Que voces :: deliro?

RAHAB.

Atonita está.

JOSUE.

¿Que trazas? que intentas? *A Rahab.*

RAHAB.

Tu amor lo dirá.

JOSUE.

¿A que armas tu brazo? *A Rheba.*

RAHAB, ZABULON, y JABIR.

Atonita está.

JOSUE.

Habla tú.

RAHAB.

Señor, no puedo.

JOSUE.

Habla tú.

RHEBA.

Tirana suerte.

JOSUE, RAHAB, ZABULON, JABIR.

De su duda bien se advierte  
el delito en quien está.

RHEBA.

De mi duda bien se advierte  
el delito en quien está.

ZABULON.

De dudosa.

JABIR.

De turbada.

JOSUE.

De llorosa.

RAHAB.

De agitada.

LOS QUATRO.

Aun no acierta á respirar.

RHEBA.

Oh que estrella tan funesta!  
oh que suerte tan fatal!

LOS QUATRO.

Todo arguye , todo dice  
el horror de su maldad.

RHEBA.

Para desmentir mi culpa  
mostraré serenidad.

JOSUE.

Habla ya.

RAHAB.

Rheba lo diga.

JOSUE.

Dilo , pues.

RHEBA.

Tirana suerte.

LOS QUATRO.

De su duda &amp;c.

RHEBA.

Para desmentir &amp;c.

LOS QUATRO.

Qual tiembla!

RHEBA.

Que pasmo!

LOS QUATRO.

Qual calla!

RHEBA.

Que pena!

LOS QUATRO.

La ira y despecho  
en el duro pecho  
tormento la dan.

RHEBA.

La ira y despecho,  
mi sangre en el pecho  
helandome estan.*Al concluir el Quinteto sale Zoar.*

ZOAR.

Señor: ::

JOSUE.

Suspende el labio, mientras cuida  
Rheba acallar el justo enojo mio.

RHEBA.

Valor, no me abandones: no me dexes, *Ap.*  
astucia mia.

JOSUE.

Dí ; con que motivo  
aquí llegaste?*A Rheba.*

RHEBA!

Con el de decirte  
quanto de mi eloqüencia convencidos  
los que me siguen, conocer desean

á tú Dios, detestando tus delirios.

RAHAB.

¡Ah que astuta muger!

JABIR.

Bien se disculpa.

JOSUE.

¡Oh, quiera amor que no haya en tí delito!

¿por qué mi sueño, pues, no interrumpiste?

RHEBA.

Te era muy necesario, y mi cariño  
gozabase en tu calma.

RAHAB.

¡Que engañosa!

JOSUE.

Desvanece el mayor de los indicios  
de tu horrorosa culpa. ¿Con qué intento  
hallé en tu mano, despertando al ruido,  
mi acero vencedor?

RHEBA.

Ingenio, ahora.

JABIR.

¡Que le dirá!

RAHAB.

Veamos su artificio  
á que punto llegó.

RHEBA.

Nació tu duda,  
de una curiosidad, no de un delito.

Al contemplarte siempre victorioso  
de tantos, y tan fuertes enemigos,  
como á la ruina tuya conspiraron,  
dieron los Cananéos aturdidos,

en que era don del cielo el duro rayo  
que vibraba tu diestra. Sí : creílo  
yo tambien , y toméle para verle.

JOSUE.

Mucha es su astucia , si culpada ha sido. *Ap.*

RAHAB.

¡Qué bien salvó la pérfida su crimen! *Ap.*

JOSUE.

Bien está : despejad.

RHEBA.

Yo te suplico,

que si rea me crees , no tu ceño ,  
mas bien la muerte sea mi castigo.

*Parten Rheba , Jabir , y Zabulon.*

JOSUE.

¿Tal exceso de amor será aparente? *Ap.*

RAHAB.

Ya ves Josué , que los consejos mios  
te llegaron á tiempo , si quisieras ,  
como sabio , observarlos : mas pues miro  
que te niegas al mismo desengaño ,  
quiero ver si te rinden mis avisos.

*Canta RAHAB.*

*Aria.*

Al fin , tu dulce aliento,  
trofeo á ser viniera  
del odio de esa fiera,  
á no valerte yo.

Pérfida , el odio mio,  
con una noble hazaña,  
el lauro de tu saña  
malogra con valor.

## ZOAR , JOSUE.

ZOAR.

¿Será dable , Señor , que así adventures  
tus dulces dias , y los de tus hijos,  
por una confianza reprehensible?  
¿Qué debes esperar de un enemigo?  
¿Qué finezas hiciste al Amorréo?  
Asolar sus hogares: destruirlos:  
verter la sangre de sus tiernos padres;  
causar la muerte de sus dulces hijos.  
¿Qué esperas , pues , de quien así agraviaste,  
si aun paga mal , aquel , á quien servimos?  
Hallandose ya un miembro cancerado,  
para salvar los otros , es preciso  
cortarle de raiz , porque si queda  
alguna parte de él , hemos ya visto  
ella sola infestar á los que hay sanos.  
Para salvar del fuego un edificio ,  
no bastará apagar la voraz llama,  
si dexa las cenizas un descuido,  
que por tibias que estén , un leve soplo  
las torna á revivir. Pero prescindo  
de este riesgo ¿qué honor , que gloria esperas  
de ese naciente amor? ¿Es concedido,  
por ventura , al Caudillo Israelita  
someter sus deberes al delirio  
de esa pasion funesta? ¿Qué dixera  
el orbe de Josué , si envilecido  
le viese coronar sus dignas sienas ,  
en vez de lauro , de lascivo mirto?

¿Qué ha de decir tu belicoso Pueblo,  
 si en vez de conducirlo al prometido  
 reposo , por la senda de la gloria,  
 coronas hoy los triunfos adquiridos  
 con la débil conquista de una flaca,  
 despreciable muger? ¡Oh, qué delirio  
 tan ageno de tí! ¿Qué ha de decirte,  
 si en vez de atravesar esos dominios  
 con el rayo en la diestra , derramando  
 en ellos el terror , y el denegrido  
 rostro manchado de enemiga sangre,  
 te viere torpemente adormecido.  
 de esa beldad en el regazo infame?  
 ¿Sufrirá tal baldon tu heroyco brio?  
 Y quando tan esclavo de tí propio  
 quieras sacrificar tu nombre mismo  
 á un vergonzoso amor , ¿faltan bellezas  
 en nuestras nobles Tribus? Tu delirio  
 ¿no te ha mostrado alguna , que merezca  
 ese amor criminal y repentino,  
 que ofreces á una idólatra? Perdona,  
 si llega mi verdad á tus oidos  
 sin el menor disfraz , que soy soldado,  
 y no he estudiado el lisonjero estilo.  
 ¿Llenas así los clásicos deberes  
 de Juez supremo , y singular Caudillo  
 del Pueblo de Israel? Si tú , el primero  
 atropellas la ley , que el labio mismo  
 del Señor promulgó , ¿como pretendes  
 que la observen los tuyos? ¿Qué castigo  
 osarás imponer al que delinca?  
 La ley es sostenida con ahinco,

mientras la observa el mismo que la dicta,  
ó á cuyo cargo está : su exemplo digno  
las tiene en su vigor : él es su apoyo :  
pues si falta el apoyo, ¿ no es preciso  
caiga la ley, y á hollarla vengan todos?  
Despierta, Josué : vuelve en tí mismo:  
da á tu Pueblo el exemplo de constancia,  
de valor, de virtud, y de heroísmo  
que hasta ahora le diste. Sigue, sigue  
al templo del honor por el camino  
de los gloriosos hechos, y no empañe  
la historia de los tuyos un desvío  
de la razon : aleja de tus ojos  
ese temible y peligroso hechizo  
que adurmió tu valor. Ponte á la frente  
de tus guerreras haces : oprimidos  
del peso enorme los robustos exes,  
gima la tierra : al acerado filo  
de sus lucientes armas, todo abata  
su indómita cerviz : todo, al cuchillo,  
y á la llama perezca : no haya clima  
en la anchurosa mole, que rendido,  
tu pie no bese, y tu poder no cante :  
hasta que á polvo ó nada reducidos  
sus torpes dioses, y sangrientas aras,  
vuelva por siempre al horroroso abismo  
la falsa idolatría, y solo el nombre  
del Señor de Israel, en los altivos  
alcázares, los montes, y desiertos,  
résuene por los siglos de los siglos.

JOSUE.

¡ Oh mágico poder ! ¡ oh incontrastable

fuerza de la razon! ; con que dominio  
 llegas al corazon mas orgulloso!  
 ¡Quál huyen á tu vista de improviso  
 las pasiones indóciles! Sin causa  
 teme el labio del subdito ofendido  
 presentar su razon al regio trono,  
 si penetrante , mas que el rayo mismo,  
 rinde á su voz el corazon mas duro.  
 Dígalo yo , que á la verdad rendido,  
 sujeto á su poder la mas vehemente  
 de mis pasiones todas : mis delirios,  
 qual humo se disipan á su vista :  
 despierta mi deber , y su dominio  
 muestra en el alma la razon triunfante.

ZOAR.

Vamos , Señor , que el triunfo prevenido  
 solo á tí espera : y pues en él te muestra  
 su amor el Pueblo , sé de su amor , digno.

JOSUE.

Vamos , Zoar , y cree que la gloria  
 que previene Israel al nombre mio,  
 no me envanece en este dia , tanto,  
 como tener en tí tan digno amigo. *Parten.*  
*Magnífico acampamento de los Israelitas,*  
*con el Arca de la alianza en el centro , y*  
*su respectiva guardia de Sacerdotes de la*  
*Ley , con su gran Pontífice : el ejército en*  
*ambos lados sobre las armas,*

*Jabir , Rheba , Dina , y séquito con canastillos de flores.*

RHEBA.

Pues malogró la suerte el fiero golpe,  
que debió coronar el triunfo mio,  
asegurar al vencedor conviene  
con nuestra sumision : agradecidos  
os mostrad al indulto que gozasteis,  
observando en un todo mis avisos.  
No olvidemos la ruina de la patria:  
preséntese á los ojos de continuo  
tan espantosa escena , porque el odio  
crezca á par del dolor con que vivimos.

*Canta Jabir.*

Del asombro , del miedo , y el susto  
en el pecho se pasma el aliento,  
y los ecos del triste lamento  
en mi oido parecen sonar.

El sollozo del mísero anciano :  
de la jóven el ay! dolorido,  
y los ruegos del niño afligido,  
aun parece que me hacen temblar.

*Se oyen dentro atabal y clarin.*

DINA.

Segun anuncian los festivos ecos,  
el triunfo llega ya.

RHEBA.

¡ Cruel martirio!

¡Oh , quién el aparato de su gloria  
viese tornar en luto dolorido!

Vamos , amigos : el pesar se encubra,  
el odio calle , y entonad el himno.

HIMNO.

*Rheba , Jabir , Dina , y Coro de Haitas.  
Cantan.*

Llegue en feliz momento  
el vencedor glorioso ,  
y el pueblo numeroso  
aclame su valor.

*Dentro Zabulon , Rahab , y Coro Israelita.*

HIMNO.

Viva á pesar del tiempo  
del héroe la memoria,  
y con su dulce gloria  
compita nuestro amor.

*Rheba , Jabir , Dina , y su Coro , con la re-  
petición del primer himno , van enraman-  
do de flores el acampamento , saliendo á  
recibir al Pueblo Israelita , que con la  
repetición de su respectivo himno , sale  
precediendo á una parte de la Centuria  
de Josué , mandada por Zabulon , y lue-  
go este Caudillo en un brillante carro triun-  
fal : á sus lados Zoar y Rheba , y cerran-  
do la comitiva el resto de la Centuria.  
Con este mismo orden , darán una vuel-  
ta á la escena , hasta que llegando de-*

*lante del Arca, el carro, descenderá de él, Josué, y recibiendo las llaves de Hai, los estandartes, y otros trofeos, que deberá conducir Zoar sobre un escudo, se lo presentará al gran Pontífice; quien adelantandose algunos pasos, lo tomará, y colocará en el Arca, con el siguiente cantico.*

*Zoar, Josué, Rheba, Rahab, Jabir, Zabulon, y Dina.*

*Cántico.*

Pues solo Dios, por nosotros,  
al Haita ha derrotado;  
pues solo Dios ha triunfado,  
rindamos la gloria á Dios:  
diciendo festiva  
de todos la voz:  
gloria al Señor de Israel,  
gloria al Señor de Jacob.

*Representa Josué.*

JOSUE.

¡Quán halagüeña á mis oidos llega  
la dulce voz, con que rendis sumisos,  
al Señor, esa gloria! Solo él vence;  
solo él destruye al bárbaro enemigo  
de su nombre y su Pueblo: él solo humilla  
al soberbio, y ensalza á los rendidos.  
Yo solo soy de su terrible impulso,

el duro golpe ; soy el escogido  
para instrumento fiel de su justicia,  
y apoyo de sus leyes. Esto mismo  
me presenta á vosotros , mas severo  
que quisiera , este dia. El beneficio

*A Rheba.*

que de tí recibí quando veniste,  
á ofrecirme esa plaza , que he rendido,  
ya le pagué con respetar tu vida,  
y la de los que vienen hoy contigo.  
Pero el Señor me manda, que te aleje  
este dia de mí, y el Pueblo mio.  
Y así, mientras mis haces se disponen  
á marchar á Bethél, se hace preciso  
que partas con los tuyos, donde quiera  
vuestro contrario , ó próspero destino.

*Canta Rheba.*

*Recitado.*

RHEBA.

Oh Cielo ! acaso . . .

JOSUE.

Mi Dios ::: mi Ley ::: Oh Rheba !

RHEBA.

¿ La desventura mia,  
llegar á mas pudiera  
que desterrarme  
en este instante,  
Dioses, el mismo  
á quien amaba tierna?

¿A qué halagar quisiste,  
 engañoso, mi suerte?  
 ¿A qué ofreciste  
 con dura tiranía,  
 amoroso aliviar la pena mia?

*Rondó.*

En fiera tormenta  
 de escasa fortuna,  
 mi suerte importuna  
 mi pena sustenta,  
 y al puerto cercano  
 no puedo llegar.  
 Siento bramar el viento.  
 Miserá, ¿qué esperar?  
 y ya la furia veo  
 del alterado mar.  
 De su furia y de su calma  
 fui probando los embates:  
 ya vivía, ya moría;  
 mas al fin la dicha mia  
 acabó de zozobrar.

JOSUE.

¡Oh quanto su desgracia me enternece! *Ap.*

RAHAB.

Triunfó el deber, y amor quedó vencido. *Ap.*

RHEBA.

Rencor, murió la tuya, y mi esperanza. *Ap.*

JOSUE.

Prevéngase á marchar el campo mio,  
 Zoar, y mientras llega este momento,  
 vuestra constante fe diga conmigo:

EL, y TODOS.

*Canto final.*

Pues solo Dios , por nosotros,  
 al Haita ha derrotado;  
 pues solo Dios ha triunfado,  
 rindamos la gloria á Dios:  
 diciendo festiva,  
 de todos la voz :  
 gloria al Señor de Abraham,  
 gloria al Señor de Jacob.

F I N.



Parte de la ...  
de H...  
de ...  
de ...

